

Exploraciones recientes en la región de Huejotzingo, Puebla

Alberto Diez Barroso Repizo

Centro INAH, Puebla

Entre los meses de mayo a diciembre de 2016, se llevó a cabo la temporada de campo del proyecto “Salvamento arqueológico para la construcción del tramo carretero vía San Martín-Huejotzingo”, ejecutado a través del Centro INAH, Puebla. La obra consistió en un trazo lineal de 40 m de ancho, incluyendo el derecho de vía, por 18 km de largo, cuya trayectoria atravesó la región oeste de Huejotzingo, partiendo desde el suroeste del municipio de San Martín Texmelucan, en la localidad de San Juan Tuxco, mientras que para Huejotzingo abarcó las localidades de San Buenaventura Tecaltzingo, San Francisco Tepeyecac, San Luis Coyotzingo y San Mateo Capultitlan, así como la cabecera municipal (figura 1).



Fig. 1 Localización geográfica del área de estudio. Fuente: Proyecto Salvamento Arqueológico para la Construcción del Tramo Carretero Vía San Martín-Huejotzingo, Centro INAH Puebla.

Durante las exploraciones se detectaron importantes hallazgos que nos permitirán complementar las investigaciones que se han realizado previamente, particularmente se detectaron siete concentraciones de materiales arqueológicos distribuidos a lo largo del tramo de las obras, de los cuales al menos tres de ellos pueden corresponder a verdaderos complejos arqueológicos. El primero de ellos se sitúa en las inmediaciones de la localidad de San Buenaventura Tecaltzingo, probablemente se encuentre asociado al sitio arqueológico Rancho Chico, cercano al mismo. Si bien el material recuperado aún está en proceso de estudio, los hallazgos en ese tramo consistieron en pequeñas concentraciones de fragmentos cerámicos, los cuales fueron enterrados de manera controlada dentro de pequeñas fosas, todo ello asociado a grandes cantidades de ceniza, incluso algunos de los materiales se encontraron quemados. En ningún caso se observaron restos arquitectónicos asociados a estas concentraciones, únicamente incipientes alineamientos de piedras aisladas y algunos posibles apisonados (figura 2).

A la altura del kilómetro 12 del tramo inspeccionado, cercano al sitio arqueológico de San Luis Coyotzingo, en la localidad del mismo nombre, se detectó un área de enterramientos hacia el costado oeste del derecho de vía, recuperando un total de 21 entierros dentro de 18 fosas, los cuales se encontraron en muy mal estado de conservación. La mayor parte de los individuos, quienes formaban parte de un entierro primario indirecto, yacían colocados en posición sedente asociados con ofrendas de vajillas cerámicas de uso utilitario y, pocos de ellos, suntuarios, así como malacates y bezotes de obsidiana (figura 3). Si bien los materiales continúan en proceso de estudio, es posible que pertenezcan a un grupo local que se

estableció en la zona Oeste de Huejotzingo durante el periodo Posclásico.

Por último, en la periferia suroeste de la cabecera municipal de Huejotzingo se detectó parte de un asentamiento cuyas características constructivas rompen los esquemas tradicionales concebidos hasta hoy para esa región en aquel tiempo. Como ejemplo, se registró la presencia aislada de ladrillos elaborados de barro cocido, que probablemente formaron parte de la arquitectura; pisos de piedra bola superpuestos, recubiertos con lodo y un aplanado similar al estuco, lo que hacía de éstos un elemento de gran resistencia y estabilidad, que bien pudieron funcionar en espacios abiertos muy transitados, disminuyendo su paulatino desgaste; alta frecuencia de materiales cerámicos muy similares al tipo “anaranjado delgado”, así como la huella de la cimentación de lo que pudo haber sido un pequeño *momoztli*, o “altar”, asociado al piso de piedra bola cuyo aplanado presentó un material similar el denominado “cacahuatillo”, el cual consiste en una especie de grava muy fina integrada en la composición del estuco que servía para dar el acabado final (figura 4).

Entre los elementos arqueológicos asociados a este último hallazgo se pudo recuperar una ofrenda consistente en un individuo enterrado en posición sedente, asociado a material cerámico que probablemente sea foráneo, y una cuenta de piedra verde situada anatómicamente en lo que fue el interior de su boca; dichos elementos se encuentran en estos momentos en proceso de investigación.

El estudio de esos tres complejos arqueológicos, aunado a las concentraciones aisladas de materiales, nos aportarán importantes datos para el conocimiento de las sociedades que se asentaron en el valle de Huejotzingo, cercano a las laderas orientales de la sierra Nevada, área que desde los tiempos más tempranos ha sido proclive para la agricultura, favoreciendo así el desarrollo de asentamientos humanos, los cuales se incrementaron desde el periodo Formativo y hasta el siglo XVI. Se espera que los resultados de esta investigación aporten datos para aproximarnos, en primera instancia, al desarrollo de la configuración sociopolítica de la región de Huejotzingo, a través de la identificación de las tradiciones locales de las sociedades allí establecidas, al igual que los flujos migratorios de los grandes asentamientos que ostentaban elementos culturales foráneos o bien locales, pero estos últimos de gran calidad como para ser exportados hacia otros grandes centros de poder del Altiplano central, la costa del golfo de México o la del occidente; es decir, partimos de la existencia de una importante ruta comercial en la que Huejotzingo formó parte importante.



Fig. 2. Concentración de materiales asociados a ceniza. Fuente: Proyecto Salvamento Arqueológico para la Construcción del Tramo Carretero Vía San Martín-Huejotzingo, Centro INAH Puebla.



Fig. 3. Vista del entierro 9 en posición sedente. Fuente: Proyecto Salvamento Arqueológico para la Construcción del Tramo Carretero Vía San Martín-Huejotzingo, Centro INAH Puebla.



Fig. 4. Vista general de la estructura localizada en el km 18. Fuente: Proyecto Salvamento Arqueológico para la Construcción del Tramo Carretero Vía San Martín-Huejotzingo, Centro INAH Puebla.